

Después fueron aumentando su territorio sobre las aguas de la laguna, con la industria que dicen haber inventado los plebeyos cuando se fundó la ciudad de Méjico. Esta fué sacar del fondo de la laguna, como lo hacen hasta hoy, una especie de raíces muy ligeras y enmarañadas que llaman céspedes, las que sacudidas de la tierra, tienden sobre las aguas, afianzadas unas con otras, hasta formar un camellon de cincuenta ó sesenta, y hasta de cien varas de largo, y dos, tres y hasta cinco de ancho, que á causa de su ligereza nada sobre el agua. Echanle encima media vara de tierra, ó poco mas, que sacan del mismo fondo de la laguna y en ellas hacian sus sementeras y plantíos de verduras y flores, como lo hacen todavía, dándoles el nombre de chinampas; y entónces sobre ellas mismas formaban sus casas, con la gran conveniencia de mudar de sitios, siempre que querian, porque aquel campo flotante con la industria de los remos, se movia como una barca, y lo colocaban en el sitio que les era mas conveniente. Entretanto el resto de su nacion y la muchedumbre del vulgo, engañados por los tlamacasquis, andaban como locos buscando por todas partes el tunal con el águila, inventando cada dia los tales sacerdotes nuevos embustes con que entretener el tiempo y mantener en sus manos el gobierno.

CAPITULO XVI.

Mueven guerra á Quinantzin los señores de Mexitlan, Tototepec y Tolantzinco, ligados con los traidores Yacanex, Ocotox é Icuex. Sádeles al encuentro Quinantzin, y los derrota completamente. Muere el infante Nopaltzin. Quinantzin se hace jurar y reconocer nuevamente por emperador, y perdona á los culpados que hizo prisioneros.

Ya dije que muchos de los régulos habian llevado á mal la exaltacion de Aculhua al trono imperial; pero seducidos de su mal ejemplo, formaron el dictámen de no reconocerle, ni pagar feudo á él ni á Quinantzin sino hacerse absolutos en sus dominios. Así lo ejecutaron pocos años despues de su exaltacion los de Mexitlan, Tototepec, Tolantzinco, y otros señores particulares, sin que se atreviese Aculhua ni á requerirles ni á sujetarlos.

En este año, pues, de 1325, se habian coligado los tres dichos régulos, á diligencias y negociaciones de los rebeldes Yacanex, Ocotox é Icuex, que conservando su encono contra Quinantzin, sin embargo de verle despojado del imperio, intentaban todavía quitarle el reino de Tescoco, y si pudiesen la vida; y habiendo levantado un formidable ejército, emprendieron el designio de venir sobre Tescoco y su comarca.

Quinantzin en todo este tiempo retirado en su corte, al mismo paso que procuraba aumentarla, ennoblecirla y hermosearla, habia ido juntando una cuan-